Foto del autor

con dinero a la izquierda y sentado a la derecha
Academia de Aprazán (Hoya de Don García).

que el dialecto murciano no era más que un uso lingüístico espurio e impropio de personas bien formadas en el aprendizaje del español. Bien demostrado quedó al fin que no hay nada más lejos de la realidad, pues tanta cultura o más encierra *un novio pegaloso* como *un novio pegajoso* porque el *pegaloso*, el *quijero* y muchísimos más rememoran tiempos en los que otra lengua enriqueció las perspectivas culturales de esta tierra entonces deshabitada, mediante una aportación, por lo visto, duradera.

Ut supra diximus, la villa de Cieza acogió con gusto a los repobladores catalanes en tiempos de su fundación. Aquellos traían con la familia entera también su lengua, sus costumbres campesinas. Podríamos certificar eso sólo leyendo los apellidos de nuestros vecinos en el censo, donde por doquier figuran los de claro origen catalán: Ferrer, Barceló, Albert, Belló, Juliá, Capdevila, Baldrich, y otros muchos entre los que están y los que se extinguieron. Dada esta premisa, no puede considerarse casual la presencia en nuestra habla popular de restos de aquella lengua hermana. Procuraremos, con la brevedad a que esta publicación obliga, establecer algunas líneas generales sobre esta influencia, siguiendo el mencionado artículo de Jordi Colomina i Castanyer, de la Universidad de Alicante.

4. Algunes dades[8]

Hay vocablos que recogen interferencias fónicas del catalán, es decir, cambios leves en vocales (*tápena*), palatalización de l- inicial (*lladre*, *llanda*), y mantenimiento de fl- inicial (*flama* por llama), a partir de la lengua madre latina.

A veces hay cambios leves sobro todo con f- inicial, que pasa a h-, como en Hontana, calle de Cieza (por fontana). La mayoría de casos corresponden, como es lógico, a influencias léxicas, palabras que no siempre apuntan en el diccionario castellano, pero sí en el valenciano y también en el catalán, la mayoría de orígenes claramente campesino y medieval. Pasemos entonces a describir algunos fenómenos con ejemplos de cada uno: con epéntesis de –e final, *canute* (del cat. *canut*, tubo pequeño), *esclate* (de *esclat*, golpe seco), *unte* (de *unt*), *enfangue* (de *fang*, fango, barro), y apellidos como *Rosique* (de *Rossich*); cuando la epéntesis se nota en la –o final, *matapollo* (de *matapoll*, torvisco), *llampo* (de *llamp*, relámpago), *telo* (de *tel*, membrana); es posible que se note una epéntesis de –i en el adverbio *cuanti* (cat. *quant*), empleado en giros como *en cuanti la ví, me gustó*; a veces hay mentenimiento de vocales, que no diptongan, como se ve en Horta (paraje de Cieza), del catalán horta; otros vocablos se adaptan al murciano sin epéntesis, sólo elidiendo la consonante final del catalán: *a gallé* (*a gallet*, beber a chorro), *taján* (*tallant*, cuchillo largo); a veces la epéntesis afecta a una –n final: *garrón* (de *garró*, calcañar), *corcón* (de *corcó*, carcoma), *tocón*; en otras se despalatalizan nasales y laterales en posición final, por ejemplo en *doncel* (de *donzell*, planta), *Fortún* (apellido *Fortuny*). Hay ejemplo de adaptación de la –ll- intervocálica catalana: *ramuja* (*ramulla*, ramas de la escarda de la olivera), o manteniéndola, en *adivinalla* (de *endevinalla*); abundan también ejemplos de la adaptación de la palatal africada sonora: *majencar* (de *magencar*, cavar superficialmente), *jínjol* (de *gínjol*, árbol frutal), *solaje* (de *solatje*, poso, hez), *chirrete* (de *gerret*, pez muy pequeño), *bajoca* (cat. *bajoca*, judía verde); se adaptó también la palatal fricativa sorda, como en *quijero* (cat. *queixer*, cauce de la acequia).

Hacemos cuenta también de la adaptación de sufijos catalanes a nuestra lengua, de fácil rastro: sufijo *–tge* en *noviaje* (*noviatge* en catalán) y *solaje* (*solatge*); sufijo *–ero/-era*, como en *olivera, noguera, escandalera, cagalera* y otros; *-dor*, para *tendedor* (cat. *estenedor*); *-et/-eta*, para *sardineta*, *torreta*; *-isc-*, *enamoriscarse* (de *enamoriscar-se*), *endormiscarse*; *-or*, *blancor*, *calentor*, *helor*, *negror*; *-os*, en *farfalloso* (cat. *farfallós*, balbuceante), *pegaloso* (cat. *pegalós*), *punchoso* (de *punxós*, pinchoso).

En cuanto a influencias morfológicas, conservamos giros tan característicos como la preposición *ca*, utilizada en la mayor parte del territorio de la región, de clarísima procedencia catalana: *ir a comer ca la abuela*, o *a ca la abuela*. También tiene esta procedencia la costumbre de poner artículo ante los nombres propios de las personas: *a la Josefica le tira los tejos un ricoteño*. Tomado directamente del latín, el adverbio catalán *quasi* (casi) se ha conservado así en algunas zonas rurales de Murcia.

Por último, hay influencias que muchos hablantes notan en ciertas preferencias a la hora de escoger entre palabras sinónimas de una lengua: por ejemplo, en el Sureste no acostumbramos a llamar *aceitunas* a los frutos de la olivera (u olivo), vocablo de origen árabe, sino con el término latino *olivas*, como en el resto de Levante.

(8) *Algunos datos*

Hay más, mucho más, y bien podría rastrearse, pero basta esto para hacernos ver que nuestra habla, en tiempos pasados muy despreciada por vulgar, por inculta, por pobre y hasta por artificial, en gran parte procede de un enriquecimiento cultural de la lengua catalana sobre la castellana en tierras del Sureste español, y que esto sirva para conservar y valorar este elemento de nuestro pasado reciente.

Por desgracia, en este caso, los nuevos sistemas de comunicación, que a veces empobrecen el lenguaje exigiendo un código común, rápido y económico, y con más razón el cambio de referentes sociales y el declive económico de actividades tradicionales como el cultivo de la huerta, están provocando la muerte y *quasi* olvido de muchas de estas palabras que, a nosotros por lo menos, todavía nos conmueven como el alma del hinojo en las olivas de septiembre. Ya ni siquiera existen los quijeros de las acequias, y es muy difícil que pisemos un enfangue como cuando las cortaban para mondarlas y pescábamos barbos con las manos…

José Luis Tudela Camacho
María del Carmen Salmerón Vázquez

BIBLIOGRAFÍA

Colomina i Castanyer, J.: El dialecto murciano como resultado del contacto lingüístico medieval castellano-catalán, en *Estudios de Sociolingüística I*, 2000, pp. 153-172.

Colomina i Castanyer, J.: La influència del català sobre el castellà del Regne de Múrcia, en Llengües en contacte als Regnes de Valencia i Múrcia, Universitat d´Alacant.

García Soriano, José: Estudio acerca del habla vulgar y de la literatura de la Región Murciana, Murcia, 1920, Tipografía Sánchez.

García Soriano, José: Influencia del catalán-valenciano en el habla dialectal del Reino de Murcia, en *Cultura Valenciana II*, cuaderno 1, 29-37, 1927.

Torres Fontes, J. y F. Veas: La procedencia de los repobladores en el repartimiento de Orihuela, en *Miscelánea Murciana XIII*, 13-27, 1986.

2008, año dedicado a la memoria de Saavedra Fajardo

Diego Saavedra Fajardo nació en Algezares en 1584 y murió el 13 de agosto de 1648 en Madrid, 360 años más tarde, sus paisanos quieren rendirle homenaje con un importante proyecto cultural, del que es comisario Inocencio Arias, actual cónsul de España en Los Ángeles y murciano de adopción, según se declara él mismo. Para ello se han organizado conferencias, conciertos, seminarios y reedición de las obras de este insigne murciano olvidado actualmente pese a su importante labor como diplomático y unificador de la Europa del siglo XVII. "Saavedra Fajardo: Soñar la paz, soñar Europa", tiene por sedes el Palacio Almudí y la sala de exposiciones de la CAM, la exposición inaugurada por la Infanta Elena el pasado 28 de abril se podrá visitar hasta el 27 de julio. Para más información www.ayto-murcia.es/agenda

Con motivo de acercar su figura y su tiempo a todos los interesados de nuestra ciudad, el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón organizó el pasado 12 de junio una conferencia en el museo de Siyâsa. Fue impartida por Juan González Castaño y bajo el título **"La situación del reino de Murcia en la época de Saavedra Fajardo, 1584-1648."** aportamos nuestro pequeño grano de arena para recuperar la figura histórica del diplomático murciano.

Manuela Caballero González